

Didáctica

La formación de los profesores de filosofía: un contraejemplo pedagógico¹

Michel Tozzi

Resumen

Este artículo describe cuál es el proceso tradicional que se sigue en Francia hasta convertirse en profesor de filosofía y critica la falta de formación didáctica y pedagógica de estos profesionales. El autor defiende la urgente necesidad de «didactizar» la enseñanza de la filosofía en secundaria y bachillerato para atender a las características de los nuevos estudiantes y de ser receptivos a las innovaciones que están surgiendo en el campo de las «nuevas prácticas filosóficas».

Abstract

This article describes the traditional process of becoming a philosophy teacher in France and criticizes the lack of a didactical and pedagogical training among these professionals, defending the urgent need of didactize the teaching of philosophy, specially in the secondary level, taking into account the characteristics of this new kind of students and being open to the innovations which are emerging in the field of movements like «philosophy with children», the «philosophical cafés» or the «new philosophical practices».

Un profesor de filosofía es un antiguo estudiante de filosofía que ha seguido en la universidad las clases magistrales de sus profesores, que ha escuchado comentar las obras clásicas de la filosofía y que posteriormente ha aprobado una oposición de alto contenido teórico. Debe pasar por diferentes pruebas para ser un buen profesor

¹ (N. del T.) Artículo inicialmente publicado en la revista *Cahiers Pédagogiques* (nº 435, setiembre de 2005) con el título de «La formation des enseignants de philosophie: un contre-exemple pédagogique?».

(pruebas que, según la Inspección General, constituyen el «horizonte infranqueable» de todo profesor digno de ese nombre), como las disertaciones escritas y las exposiciones orales («haga usted como si se encontrase en clase», le recuerda el tribunal, exigiéndole al mismo tiempo un contenido excesivamente elevado). Sus clases deberán ser auténticas «obras» filosóficas en directo en las que desarrolle de forma singular y personal los problemas que decida elegir en relación con el temario de la programación. Se considera que un alumno de bachillerato aprenderá a filosofar escuchando el pensamiento de su profesor –que se despliega a partir de las obras de los grandes filósofos– y a través de una serie de disertaciones en las que intentará pensar por sí mismo inspirándose en las clases de su profesor y en el pensamiento de los grandes filósofos. En esto consiste la tradición de la educación filosófica en Francia y su doctrina oficial, garantizada por los tribunales de oposición y por los inspectores.

Más de lo mismo

¡Qué enorme isomorfismo encontramos entre el tipo de educación recibida por el alumno que más tarde se convertirá en profesor (clases, disertaciones y textos), las pruebas de la oposición (disertaciones basadas en un texto o una exposición oral con preguntas; puede que un profesor incluso haya tenido que desarrollar el mismo tema durante el bachillerato y en la oposición) y la forma de enseñar que posteriormente adoptará este mismo profesor de filosofía!

Mientras tanto, el profesor novel asistirá a unos cursos de formación en los que oír cómo se desprecia o boicotea la pedagogía general, considerada simplemente como una pérdida de tiempo para los verdaderos profesionales, y donde fundamentalmente se insistirá en la concepción y organización del contenido de las clases. La reflexión sobre la gestión de la clase, el trabajo en grupo, la diferenciación pedagógica, las competencias precisas que los alumnos deben desarrollar o la docimología son vistas como tareas que nos roban el tiempo que necesitamos para la preparación de las clases, como una especie de recetario pedagógico, algo anecdótico e incluso inapropiado: en suma, como un repertorio metodológico desprovisto de verdadero contenido filosófico.

En cuanto a la formación continua, para continuar con este isomorfismo, podremos encontrar, estadísticamente, algunos cursos minoritarios sobre la disertación o sobre la explicación de los textos,

pero sobre todo nos encontraremos con numerosas sesiones sobre un autor específico, en las que se movilizará a los dos únicos especialistas franceses sobre la Política de Aristóteles, o sobre una temática particular relacionada con un concepto o un problema filosófico, con profesores universitarios de reconocido prestigio en esta cuestión. Cursos que satisfacen el placer, en ausencia de los alumnos, de convertirse otra vez en estudiantes, incrementar el conocimiento sobre las doctrinas, reforzar la identidad de filósofo (y no de pedagogo) y discutir de filosofía entre colegas, a menudo muy aislados en sus respectivos institutos.

Los «nuevos alumnos» y el descubrimiento de la filosofía

Podemos preguntarnos sobre la eficacia que proporciona a la formación global y filosófica de los alumnos una formación inicial y continua de este tipo, centrada exclusivamente en el alto nivel teórico de la disciplina y en la competencia para impartir lecciones –o explicaciones de textos– brillantes, mientras que la mayoría del alumnado –y en particular los denominados «nuevos estudiantes» de los institutos de los extrarradios– carece de la competencia lingüística y cultural de los institutos de élite para los que este modelo fue inicialmente concebido y desarrollado.

Hoy día, el reto de la formación de nuestros profesores de filosofía se encuentra en poder inventar un nuevo modelo de formación que proporcione una sólida formación académica (sobre este asunto, podemos confiar en la institución filosófica), pero que al mismo tiempo incluya las competencias que permitan tener en cuenta a los individuos y grupos en situación de aprendizaje del sistema escolar y equilibrar la relación del profesor con el conocimiento filosófico, teniendo en cuenta su relación con las personas y con un colectivo.

Competencias que permitan, por ejemplo, que cada alumno se perciba a sí mismo como una persona capaz de pensar por sí misma, capaz de darle un sentido a las cuestiones fundamentales de la condición humana y con ganas de discutir con sus compañeros y con el profesor. Competencias que favorezcan la constitución del grupo-clase como una comunidad de investigación y no meramente como la suma total de los individuos aburridos de una clase que garabatean en sus libretas sin entender lo que escriben, que no saben responder sobre un texto, que no prestan atención para escapar al hastío, que existen a través del *acting-out*. Competencias que permi-

tan gestionar la vida intelectual, social y afectiva de un grupo-clase, comprender cómo los adolescentes contemporáneos se desentendían de las preguntas sobre el sentido y hacerles entender cómo pueden ellos hoy en día, al reflexionar sobre su vida, madurar como personas e inscribirse en la historia colectiva a partir de una reapropiación actualizada de los pensadores del pasado.

Un enfoque didáctico

Este cambio supone a su vez plantearnos no tanto la pregunta «¿cómo puede un profesor enseñar filosofía?», sino más bien «¿cómo un profesor puede ayudar a los jóvenes de hoy a aprender a filosofar en un instituto masificado?»², puesto que a pesar de que siempre se enseña alguna cosa, se la estamos enseñando a *alguien*, y en nuestro sistema, a *muchos*. ¿Acaso la filosofía no consiste en otra cosa más que en aprender a filosofar, en ayudar a filosofar a los individuos que forman un grupo? Enseñar filosofía no consiste simplemente en preguntarse «¿qué voy a decirles hoy a mis alumnos?», puesto que en este caso únicamente me estaría relacionando con mi disciplina, sino en plantearse más bien «¿qué situación de aprendizaje (qué ejercicios) voy a proponerles para que pongan a prueba sus procesos mentales en función de su edad, de sus conocimientos y de sus intereses?, ¿qué dificultades van a encontrar en las tareas que les proponga y qué sugerencias les haré para que puedan superarlas con éxito?». En este segundo caso se produce un cambio muy importante: se pasa de una relación con la *filosofía* a una relación con el *filosofar*.

Por ello, este nuevo tipo de formación requiere que ideemos nuevas formas de enseñar a filosofar: a través de la problematización, la conceptualización y la argumentación³, ampliando los tipos de escritura filosófica⁴, o mediante discusiones filosóficas regladas y reguladas⁵.

² Cf. TOZZI, M. (et al.): *Apprendre à philosopher dans les lycées d'aujourd'hui*. CNDP-Hachette, 1992.

³ Cf. TOZZI, M. (et al.): *Étude philosophique d'une notion, d'un texte*. CRDP Montpellier, 1993 y también TOZZI, M.: *Penser par soi même. Initiation à la philosophie*. Chronique Sociale, Lyon, 1994.

⁴ Cf. TOZZI, M.: *Diversifier les formes d'écriture philosophique*. CRDP Montpellier, 2000.

⁵ Cf. TOZZI, M. *et alia*: *L'oral argumentative en philosophie*. CRDP Montpellier, 1999.

En función de esta renovada *didactización* del aprendizaje del filósofo⁶, podremos concebir una nueva formación para los profesores de filosofía, porque formar no consiste solamente en transmitir conocimientos, sino también en desarrollar competencias.

En este sentido, es muy instructivo analizar lo que está sucediendo desde 1996 en el ámbito de la escuela primaria, donde la filosofía no se enseña oficialmente, pero en el que un número creciente de enseñantes están organizando en sus clases discusiones de carácter filosófico (en francés, *discussions à visée philosophique*, DVP)⁷. Como no existe ninguna tradición de enseñanza ni de formación en la materia, se están poniendo en práctica diversas prácticas, tanto en los centros de infantil y primaria, como en las Escuelas de Magisterio, o en los municipios, propiciándose la comparación entre las diferentes prácticas y su análisis, con el fin de adecuarlas a los objetivos que se persiguen. Esta «mutualización» y este *análisis* de las nuevas prácticas filosóficas debería ser un elemento central en la formación inicial y continua de los profesores de filosofía, y de todos aquellos docentes que desarrollen una práctica de tipo filosófico. Pero todavía no forma parte de la *cultura profesional* de aquellos que se autodenominan especialistas de la reflexión, a pesar de ser una de las principales reivindicaciones de ACIREPH⁸, la Asociación para la Creación de Institutos de Investigación sobre la Enseñanza de la Filosofía (en francés, *Association pour la Création d'Instituts de Recherche de la Philosophie*).

*Traducción de Gabriel Arnaiz
Febrero de 2007*

Michel Tozzi
Universidad de Montpellier III.
Experto en didáctica de la filosofía y animador de café filosófico en Narbona.

⁶ Cf. Tozzi, M.: «De la philosophie à son enseignement: le sens d'une didactisation», en *Savoirs scolaires et didactiques des disciplines* (coord. Develay M.), ESF, 1995.

⁷ Cf. Tozzi, M. (coord.): *L'éveil de la pensée réflexive à l'école primaire*. CNDP-Hachette, 2001.

⁸ Se puede encontrar más información visitando su página web (<www.acireph.net>) y su revista on line (<www.cotephilo.net>).